



LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN DOCENTES DE TIEMPO COMPLETO EN UNA INSTITUCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN COATZACOALCOS, VER.

Sainz-Barajas, Ma. Teresa de la Luz¹, Aguirre- Alemán María Guadalupe², Sánchez-Leyva José Luis³, Cruz-Ramos Erick⁴

Fecha de envío: 02/Abril/2016

Fecha de aceptación: 16/Mayo/2016

*1 Afiliación institucional del autor (México) Facultad de Contaduría y Administración - Universidad Veracruzana
Correo electrónico: tsainz@uv.mx, Dirección: Av. Universidad Km. 7.5 Coatzacoalcos, Veracruz, México. CP. 96538
Teléfono: 01 (921) 21 1 57 00 Ext. 59240*

*2 Afiliación institucional del autor (México) Facultad de Contaduría y Administración - Universidad Veracruzana
Correo electrónico: gaguirre@uv.mx, Dirección: Av. Universidad Km. 7.5 Coatzacoalcos, Veracruz, México. CP. 96538
Teléfono: 01 (921) 21 1 57 00 Ext. 59241*

*3 Afiliación institucional del autor (México) Facultad de Contaduría y Administración - Universidad Veracruzana
Correo electrónico: luissanchez01@uv.mx, Dirección: Av. Universidad Km. 7.5 Coatzacoalcos, Veracruz, México. CP. 96538
Teléfono: 01 (921) 21 1 57 00 Ext. 55711*

*4 Afiliación institucional del autor (México) Facultad de Contaduría y Administración - Universidad Veracruzana
Correo electrónico: erifiss@hotmail.com, Dirección: Av. Universidad Km. 7.5 Coatzacoalcos, Veracruz, México. CP. 96538
Teléfono: 01 (921) 21 1 57 00 Ext. 55714*

Resumen

En estos años, la Inteligencia Emocional es tema de interés para los investigadores del área de la conducta humana. El objetivo del presente, fue evaluar el grado de Inteligencia Emocional en docentes. Participaron solo los contratados como Profesores de Tiempo Completo. El instrumento utilizado fue el cuestionario de la Escala Rasgos de Metaconocimientos sobre Estados Emocionales (TMMS-24), conformado por 24 ítems agrupados en tres dimensiones: percepción, comprensión y regulación emocional. Los resultados encontrados, mostraron que la mayoría de la población posee niveles adecuados de habilidades emocionales; en la dimensión de percepción, tanto hombres como mujeres exponen porcentajes adecuados. La segunda categoría, arrojó resultados adecuados para hombres y excelentes en mujeres. En la última, las resultas exponen un desequilibrio en el género, las mujeres poseen una excelente regulación de sus emociones y los hombres tan solo adecuada.

Palabras Clave: Emociones, Inteligencia, Inteligencia Emocional y Desempeño Docente.

Abstract

In recent years, Emotional Intelligence is a subject of interest to researchers in the field of human behavior. The aim of this was to evaluate the degree of emotional intelligence in teaching. They participated only hired as full-time teachers. The instrument used was the questionnaire scale meta-knowledge Traits Meta-Mood Scale (TMMS-24), consisting of 24 items grouped into three dimensions: perception, understanding and emotional regulation. The results showed that the majority of the population has adequate levels of emotional skills; in the dimension of perception, both men and women exhibit appropriate percentages. The second category, throws adequate results for men and for women excellent. In the latter, the result exposed an imbalance in sex, the women have excellent control of his emotions and the men just adequate.

Key Words: Emotions, Intelligence, Emotional Intelligence and Teaching Performance.

Introducción

La sociedad del siglo XXI, ha creado nuevos retos y demandas para la universidad y docentes, quienes desde el surgimiento de los colegios han tenido como finalidad la formación de profesionistas especializados en diversas áreas del conocimiento, hoy en día se enfrentan a un nuevo reto que encomienda replantear su misión, ya que ahora también tiene el deber de formar profesionistas que no sólo se caractericen por ser especialistas en un área del discernimiento; sino que adicionalmente, su formación favorezca a constituir ciudadanos auténticos, emocionalmente inteligentes y comprometidos éticamente con la realidad social que les rodea.

En la actualidad, diversas investigaciones coinciden en que no basta con poseer una inteligencia cognitiva para alcanzar el éxito personal y profesional, por ello, se desarrolló una cuestión que hace mucho tiempo se consideraba irracional e inexplicable: la Inteligencia Emocional; misma que se une a la habilidad cognitiva para lograr una inteligencia integral.

Como consecuencia y al ser tema de estudio en numerosas indagaciones, la Inteligencia Emocional ha tenido significativos hallazgos, en diferentes campos y en diversos grupos de personas; lo cual, ha propiciado despertar un gran interés en los investigadores que se encuentran en el área de la conducta humana. Los pioneros en ofrecer una contextualización acerca de este tema fueron los autores Salovey y Mayer (citado por Fernández & Extremera, 2005), quienes establecieron el primer modelo formal acerca de la Inteligencia Emocional. Luego entonces, la Inteligencia Emocional, es considerada como la habilidad y la capacidad de conocer y percibir las emociones propias y ajenas; así mismo, como la capacidad para leer los sentimientos, controlar los impulsos, razonar y permanecer tranquilos y optimistas cuando un individuo se ve confrontado a ciertas pruebas y tiene la capacidad de mantenerse en estado de escucha del otro.

Para las universidades, asumir el reto de penetrar en el territorio de la Inteligencia Emocional, demanda la participación activa de todos los actores y de un liderazgo que plantee incidir positivamente en toda la gestión. No obstante a la magnitud del desafío, las escuelas, no pueden quedarse alejadas de esta reflexión porque son responsables de formar a los futuros profesionales que laborarán en las empresas, a los futuros ciudadanos que tendrán que promover democráticamente los derechos humanos, y a los futuros funcionarios que tendrán a su cargo el bien común de nuestro mundo. Es por ello, que resulta imperante indagar, comprender y discutir el grado de inteligencia emocional que poseen los Profesores de Tiempo Completo de una Institución de Educación Superior.

Marco teórico

La Inteligencia Emocional (IE), ha suscitado gran interés en el mundo moderno, ya que el hecho de conocer e interpretar las emociones de una forma inteligente ayuda las personas a tener una mejor relación entre ellas. A continuación, se expondrán los conceptos y lo referente al estudio de las emociones, de la inteligencia y lo que conlleva al concepto de IE.

Origen de la palabra emoción

En la actualidad, surge en los seres humanos, la inquietud de determinar qué los hace diferentes de otras especies animales. Las respuestas son variadas y avaladas por múltiples teorías, estudios, artículos e investigaciones, pero todo ello recae en una respuesta más notoria y aceptada, la cual afirma que el cerebro es lo que los diferencia. Él ha evolucionado desde mucho tiempo atrás, aquí residen la información y clases que sirven de ayuda para entender la singularidad del comportamiento humano (Loeches, Casado, & Sel, 2008). En función del cerebro, las personas se desenvuelven a través de tres elementos básicos: el cognitivo (pensar), el emocional (sentir) y

el comportamental (hacer); garantizando una mejor formación y un desarrollo integral (Blanco, 2011).

Así mismo, el interés científico por el aspecto emocional ha adquirido gran impulso en estos últimos años. El hablar de emociones se ha convertido en un tema de interés para múltiples investigaciones. Resulta difícil definir en un contexto preciso o exacto lo que significa la palabra emoción, debido a que ha sido un concepto de interés en diversas disciplinas (Vivas, Gallego, & González, 2007).

Belmonte (2004), afirma que en la antigüedad, el filósofo Hipócrates, explicó que la estabilidad emocional dependía del equilibrio de cinco elementos básicos: como lo son la sangre, la flema, la bilis amarilla y la bilis negra. Este último elemento, según él, si se encontraba en mayor grado desencadena la depresión y otros padecimientos. Konstan (2004), opina que en la cultura Griega pretérita, el referirse a las emociones o tratar de entenderlas, era hacer mención sobre cuestiones de fuerzas inexplicables y casi mágicas, debido a que se creía en la existencia de múltiples dioses, quienes desataban su poder y por consiguiente enviaban a los mortales sensaciones o perturbaciones, las cuales les ocasionaban disputas indomables e irracionales, es decir, que se encontraban fuera de su control. Otro rasgo en la literatura griega que resulta interesante, es lo relacionado a cómo los pre-aristotélicos hacían mención de las emociones, en el libro de La Ilíada, puede observarse que el personaje de Homero es esclavo de su pasión, es decir, de sus emociones irracionales, porque no contaba con libertad de voluntad, ya que era manipulado al igual que su entorno, por los dioses. Complementando este punto de vista, Quintanilla (2007), agrega que el griego arcaico aseveraba que las emociones provenían de una fuerza externa al individuo, que el plano cognitivo y el emocional viajaban en paralelo, teniendo relaciones conflictivas entre sí. Es así que, eran entendidas como fuerzas irracionales, incomprensibles e

inexplicables, que irrumpían en los seres humanos sin aviso. En contraparte, Quintanilla (2007), menciona que Aristóteles, fue el primer autor de su época en exponer el tema de las emociones en un plano racional, rechazando la idea tradicional, de que lo emocional correspondía a aspectos divinos, sino más bien, las emociones se forman sobre la base de estructuras cognitivas, para luego obtener una respuesta organizada. Así pues, las emociones son estructuras de la personalidad, que corresponden a aspectos y características racionales, cognitivas (están integradas con creencias), epistémicas (producen conocimiento) y valorativas (incorporan una calificación o un juicio de estimación acerca de la realidad). Bocardo (2006), refuerza esta explicación, refiriéndose a lo citado por René Descartes, ya que él señalaba que el ser humano no debía seguir y dejarse llevar por las emociones.

Fonseca & Prieto (2006), exhiben que el intelecto debe ser educado para que sea capaz de controlar éstas al servicio de la plenitud que el hombre busca o desea. En este mismo tenor, Charles Darwin (Chóliz, 2005), en su modelo evolucionista, resalta que los rasgos esenciales de las emociones vienen de una base biológica, es decir, que son de carácter universal e innato, son influidas en los seres humanos por cuestiones sociales y culturales, respondiendo a su entorno.

En esencia, el ser humano posee dos mentes, una racional (la que piensa) y una emocional (la que siente), aplicando así, la frase expresada por el filósofo Sócrates: “conócete a ti mismo”.

Dicha expresión hace referencia a utilizar la metacognición (para la mente racional) y el metahumor (para la mente emocional). Luego entonces, las emociones pueden definirse como los impulsos para actuar, moverse, para enfrentarse a la vida, a través de una combinación de sentimientos, pensamientos, estados biológicos y estados psicológicos (Goleman, 2009). Como un cambio o una variación del estado de ánimo de una persona, quien mostrará mediante una alteración del cuerpo, una reacción que conlleve a algún tipo de movimiento (Real Academia

Española, 2001). Etimológicamente la raíz de la palabra emoción deriva del latín moveré (mover) añadiendo el prefijo e, el cual implica moverse, actuar (exmovere) (Mateos, 2004).

En definitiva, todos los seres humanos experimentan en su quehacer diario alguna emoción, pudiendo llegar a conceptualizarse como un impulso que incita a actuar, y es aquí, donde la emoción dispone al organismo a responder con base a un componente fisiológico y un componente cognitivo para enfrentar cualquier situación (Esquivel, 2001).

Clasificación de las emociones

Paul Ekman, pionero en la relación que existe entre la expresión facial en conjunto con las emociones. Sus estudios se valen de experimentos realizados en diferentes culturas en el mundo, descubriendo así que, al presentarse una emoción en cualquier persona de distinta cultura la expresión facial es similar, logrando como resultado una universalidad en el sentir de ellas. Así mismo, este investigador da la pauta para clasificar a las emociones en primarias y secundarias (Levay, 2005). Las emociones básicas o primarias, son aquellas que se presentan de forma innata, es decir de manera natural, debido a que se encuentran adheridas en el código genético humano. Éstas cumplen el papel de identificar y dar una respuesta ante situaciones del entorno, ya que, funcionan como mecanismos de defensa y ayudan a la supervivencia de los individuos (Taberner & Politis, 2011). Así mismo, Darwin concuerda en sus investigaciones con Ekman, al exponer la relación que existe entre las expresiones faciales desencadenadas por las emociones, coincidiendo ambos en la idea que estas son iguales entre los seres humanos, dando como resultado que evolucionen de manera conjunta con lo biológico, por tanto, se encuentran de manera intacta en la genética y grabadas en los circuitos nerviosos de los genes y no a través de la cultura (Chóliz, 2005). Mientras que las emociones secundarias son combinaciones de emociones básicas.

Goleman, (2009), menciona que es muy importante comprender qué es una emoción y cuáles constituyen un sentimiento, sin embargo, opina que es difícil englobar en una palabra la descripción de una emoción. Él considera como como emociones básicas la ira, tristeza, temor, placer, amor, disgusto y vergüenza. Plutchik partió de la teoría evolucionista darwiniana, constituyendo dos puntos, el primero de ellos menciona que las emociones conllevan al individuo a enfrentar sus obstáculos, logrando con ello una mejor adaptación a su entorno, y el segundo, menciona que éstas se estructuran en pares opuestos (Bizquerra, 2009), y desarrolló un modelo acerca de las emociones, destacando ocho y coincidiendo con las expuestas por Goleman. Agrupó las emociones alegría, tristeza, disgusto, aceptación, ira, miedo, sorpresa y anticipación en primarias, posteriormente, al mezclar dos emociones primarias, daban origen a las secundarias, aceptación + miedo = sumisión, ira + disgusto = desprecio, alegría + aceptación = amor (Flores & Díaz, 2001). Sin embargo, a pesar de lo interesante y coherente que resulta el modelo de este autor, tiene limitaciones y puntos desfavorecedores, trayendo consigo críticas negativas, pero, de igual forma este modelo aunque no resulte convincente es el punto de partida para otros investigadores (Bizquerra, 2009).

Del mismo modo, el investigador y psicoterapeuta Leslie Greenberg propuso una clasificación de las emociones más amplia, en la cual, no solo hace mención de las emociones básicas y secundarias, sino además, de las instrumentales (con ellas se busca que las demás personas reaccionen del modo en que se desea que lo hagan), complejas (reúnen una combinación emoción, pensamientos y valoración sobre ellas), relacionadas con lo interno y lo externo (muestran respuestas que nos rodean) (Del Toro, 2005).

Componentes de las emociones

LeDoux, quien basado en las investigaciones de otros autores, formuló la teoría, que expone que las emociones se encuentran tanto en el sistema nervioso periférico como en el sistema nervioso central, cumpliendo las funciones de evaluación, experiencia y expresión emocional. Concluyendo que los componentes de las emociones son el cognitivo, el fisiológico y el conductual (Palmero, 1996). Vallés Arándiga & Vallés Tortosa (2000), los definen así:

- **Componente fisiológico.** También es llamado neurofisiológico, debido a que el sistema nervioso se encuentra implicado en los procesos de la conducta del hombre. Dentro de éste se encuentran las respuestas involuntarias del organismo.
- **Componente conductual.** Los estados emocionales son emergentes, es decir, enseguida de experimentarlos conllevan a una acción, a través de patrones expresivos de conducta. Por otra parte, al solo actuar, se limita el comportamiento verbal, dando a entender que la conducta no verbal mantiene una relación íntima con las emociones.
- **Componente cognitivo.** Al pensar en una cuestión cognitiva, suele entenderse algo referente al conocimiento, debido a que se basa en todo aquello que se ha estudiado, razonado, comprendido e integrado al conocimiento personal, asimismo, permite interpretar estímulos internos y externos, de los cuales, a partir de ellos, se pueden realizar evaluaciones con el fin de catalogar percepciones, con base a la experiencia de los aprendizajes, de las ideas, de los pensamientos. A partir de dichas evaluaciones el ser humano produce una reacción emocional, la cual será traducida y expresada mediante patrones comportamentales.

Noción del concepto de inteligencia

La inteligencia es la combinación de conocimientos, habilidades, destrezas y experiencias, con el fin de entender y comprender su entorno para resolver problemas (Real Academia Española, 2001). Ésta varía a lo largo de la vida de los seres humanos (desarrollo genético), y lo ha hecho a través de la evolución de las especies (desarrollo filogenético). También puede concebirse como un acumulado de habilidades cognitivas y conductuales que permiten la adaptación al entorno tanto físico y social, con la finalidad de resolver situaciones, planear, pensar de manera abstracta, comprender ideas complejas, razonar y lo más importante aprender de la experiencia (Ardilla, 2011). Por ello, la inteligencia puede contener una combinación de varios factores, tanto internos como externos, en cuanto a esto, se puede definir como el conocimiento útil y oportuno que sirve de herramienta en la toma de decisiones.

Enfoques acerca de la inteligencia

En el campo de la psicología, existen tres enfoques: diferencial, cognitivo y evolutivo, los cuales brindarán las herramientas y conocimientos necesarios en la ayuda para entender el estudio científico de la inteligencia (Martínez & Pérez, 2002). La perspectiva diferencial, se ocupa de las diferencias que tienen las personas en una configuración interindividual en el comportamiento inteligente, aunado a ello, las diferencias individuales en este enfoque no han llegado a unificarse, debido a que no existe un acuerdo unánime en la influencia de la herencia y el ambiente sobre la inteligencia (Yela, 1996). Por otra parte, el enfoque cognitivo, es el dispositivo impulsor y energético, que cumple con el objetivo de desencadenar un comportamiento, una acción o movimiento, que se hace presente en la vida diaria en la predisposición de los sujetos al evaluar la información de su entorno, por lo cual está a la expectativa y búsqueda de los estímulos de su medio ambiente (Escrura Mayaute & Delgado Vásquez, 2001). Por último, el

enfoque evolutivo, trata del desarrollo de la inteligencia a lo largo de la vida del individuo, es decir, que conforme una persona va desarrollándose en su entorno extraerá conocimientos, habilidades y otros elementos para ir respondiendo a las perturbaciones del mismo, con el fin de una objetiva toma de decisiones. (Martínez & Pérez, 2002).

Inteligencia emocional

De igual manera, las teorías psicológicas han creado una amplia gama de suposiciones y conceptos acerca de la inteligencia emocional, las cuales comprenden desde las biológico-neurológicas hasta las cognitivas. Las primeras, se basan en el estudio de los indicios de sensibilidad y control de los estímulos emocionales, mientras que la segunda pretende entender el significado de los eventos emocionales (Gabel, 2005). Por su parte, Goleman fue quien popularizó este término en su libro “La inteligencia emocional, por qué es más importante que el cociente intelectual”, en donde menciona la importancia de contar con un equilibrio entre emoción e inteligencia, dejar de medir el éxito de una persona a través de su coeficiente intelectual, haciendo énfasis en que los seres humanos cuentan con dos mentes, una que piensa y otra que siente. En esencia, Goleman define a la IE como: “Las habilidad para ser capaz de motivar y permitir persistir frente a las decepciones, controlar el impulso y demorar la gratificación, regular el humor y evitar que los trastornos disminuyan la capacidad de pensar, mostrar empatía y abrigar esperanza. De igual manera, la capacidad para leer los sentimientos, controlar los impulsos, razonar y permanecer tranquilos y optimistas cuando nos vemos confrontados a ciertas pruebas y mantenernos a la escucha del otro” (Goleman, 2009, pág. 24).

Desempeño laboral

Chiavenato (Citado por Araujo & Leal, 2007) interpreta el desempeño como las acciones o comportamientos observados en los empleados son relevantes en el logro de los objetivos de la organización; por lo tanto, asevera que la fortaleza más relevante con la cual puede contar una

organización, es el buen desempeño laboral. Para Bittel (Citado por Araujo & Leal, 2007) las expectativas del empleado sobre el trabajo, sus actitudes hacia los logros y su deseo de armonía, influyen directamente en su desempeño; por ende, el afianzamiento de los objetivos organizacionales, estará en función del grado de vinculación entre el desempeño y las habilidades y conocimientos que apoyen las acciones del trabajador. En este mismo tenor, Ghiselli (Citado por Araujo & Leal, 2007) estipula que el desempeño se ve afectado por cuatro (4) factores: la motivación, habilidades y rasgos personales; claridad y aceptación del rol; oportunidades para realizarse.

En la actualidad, se realizan avances y estudios que ayudan a entender la estructura y funcionamiento de las emociones y la afectividad sobre la conducta humana y su impacto en el ambiente laboral. Por varios años el aspecto emocional era ignorado dentro de este contexto, bajo la ideología de que el ambiente de trabajo era visto como un ambiente racional y un tanto frío, donde las emociones no tenían cabida. Este pensamiento se ha ido desvaneciendo a medida que surgen nuevas investigaciones, demostrando con ello que las emociones en el trabajo pueden ayudar a explicar importantes fenómenos tanto individuales como organizacionales (Feldman & Blanco, 2006). El entorno laboral puede perjudicar la salud de los trabajadores, debido a un exceso de exigencias psicológicas, a una falta de apoyo social o unas compensaciones escasas (Cortés, Barragán, & Vázquez, 2002).

Método

Planteamiento del Problema

Hoy en día, en el desempeño laboral existe una marcada tendencia por otorgar mayor importancia a los procesos cognitivos del empleado como elemento principal de su rendimiento profesional. Sin embargo, en los últimos años las investigaciones señalan que los factores exclusivamente intelectuales y actitudinales son escasos predictores del rendimiento laboral a largo plazo.

Es por ello, que poseer una adecuada Inteligencia Emocional es esencial e indispensable, ya que ésta influirá para el desarrollo e implementación de comportamientos eficaces, que intervengan de manera positiva en los resultados de cualquier organización. A menudo se puede observar a personas que poseen un alto Coeficiente Intelectual (CI) y no desempeñan adecuadamente su labor, en cambio existen quienes tienen un CI moderado, o más bajo, lo hagan considerablemente mejor o incluso mejor o, llegan a presentar triunfo laboral y personal en sus vidas (Araujo & Leal, 2007).

Con base a lo anterior, se pretende dar respuesta a la siguiente interrogante ¿Cuáles son los niveles de Inteligencia Emocional en los docentes de tiempo completo de una Institución de Educación Superior (IES) en Coatzacoalcos, Ver.?

Objetivos de la investigación

Objetivo general

Evaluar el grado de Inteligencia Emocional en el desempeño de los docentes de tiempo completo de una Institución de Educación Superior en Coatzacoalcos, Ver.

Objetivos específicos

- Determinar el grado de percepción emocional que muestran los docentes de tiempo completo de una IES en Coatzacoalcos, Ver.
- Determinar el grado de comprensión emocional que muestran los docentes de tiempo completo de una IES en Coatzacoalcos, Ver.
- Determinar el grado de regulación emocional que muestran los docentes de tiempo completo de IES en Coatzacoalcos, Ver.
- Generar propuestas para fortalecer la inteligencia emocional de los docentes de tiempo completo de una IES en Coatzacoalcos, Ver.

Justificación

La mayoría de las organizaciones cuentan con un plan establecido para medir el desempeño, la IES bajo estudio no es la excepción, ya que a partir de 1990, se establecieron en el sistema nacional de educación superior, los programas de estímulos al trabajo docente, con el objeto de recompensar a los académicos consagrados a la enseñanza con mejor desempeño y dedicación.

La IES objeto de estudio, como institución pública de educación superior, tiene como confines los de crear, conservar, y transmitir la cultura, en beneficio de la sociedad con el más alto nivel de calidad académica. Para el cumplimiento de estos fines desarrolla las funciones sustantivas de docencia (integra los procesos y productos de la superación académica y del desempeño en la docencia); generación y aplicación del conocimiento (comprende los productos de investigación y de difusión, de la aplicación convencional e innovadora del conocimiento, la realización directa de proyectos de creación artística y la publicación o montaje de exposiciones o presentaciones producto de ello); gestión académica y participación en cuerpos colegiados (apoyo que el académico aporta en la dinámica cotidiana del programa educativo y la colaboración en el logro de metas del Programa de Trabajo de la Universidad) y, tutorías

(actividades que realiza el académico para favorecer en el estudiante la formación integral, el avance curricular, la permanencia en el programa educativo y la conclusión satisfactoria de sus estudios formales).

El tan estructurado programa antes expuesto, tiene áreas de oportunidad, ya que éste no mide el nivel de inteligencia emocional del docente; si bien es cierto que cuenta con un apartado de docencia, en donde se evalúa el desempeño docente, ésta es solo bajo la perspectiva del estudiante y no posee un enfoque hacia la inteligencia emocional, misma que hace referencia a la habilidad y capacidad de sentir, entender, controlar y modificar el estado emocional propio. Es precisamente en este punto, donde el objetivo que se persigue con la presente toma sentido, ya la habilidad y capacidad de los docentes para enfrentar su día a día dentro y fuera de las aulas de clase, no solo deben basarse en su inteligencia cognitiva, sino también, en su inteligencia emocional.

Características de la investigación

El método de investigación fue descriptivo, con enfoque cuantitativo y alcance transversal, ya que se realizó en el periodo comprendido entre los meses de febrero y mayo de 2015. El objeto de estudio, estuvo representado por docentes que se encuentran contratados bajo la modalidad de profesores de tiempo completo en la IES en Coatzacoalcos, Ver. La población de profesores con la particularidad requerida, estuvo conformada por 16 docentes, de los cuales 11 cuentan con el grado de doctorado y cinco (5) con maestría; empero, una persona no estuvo dispuesta a participar.

Se aplicó el instrumento TMMS-24, constó de 24 ítems, cada una de ellos contó con cinco opciones de diferente nivel de conformidad: Nada de acuerdo (1), Algo de acuerdo (2), Bastante de acuerdo (3), Muy de acuerdo (4) y Totalmente de acuerdo (5). Agrupó tres

dimensiones de la IE, con 8 ítems cada una de ellas y una fiabilidad de Atención ($\alpha = 0,90$); Claridad ($\alpha = 0,90$) y Reparación ($\alpha = 0,86$). Asimismo, presenta una fiabilidad test-retest adecuada (Atención = 0,60; Claridad = 0,70 y Reparación = 0,83). Cada factor, se denominó y conformó de la siguiente manera (Fernández & Extremera, 2004):

- Percepción emocional: soy capaz de sentir y expresar los sentimientos de forma adecuada. Abarca ocho (8) ítems para la prueba: (1), (2), (3), (4), (5), (6), (7) y (8).
- Comprensión de sentimientos: comprendo bien mis estados emocionales. Abarca ocho (8) ítems para la prueba: (9), (10), (11), (12), (13), (14), (15) y (16).
- Regulación emocional: soy capaz de regular los estados emocionales correctamente. Abarca ocho (8) ítems para la prueba: (17), (18), (19), (20), (21), (22), (23) y (24).

Resultados

Para obtener la puntuación de cada uno de los factores de este test, se sumaron los ítems pertenecientes a cada grupo clasificados por género y las puntuaciones se compararon con la tabla de baremación del TMMS-24. Si se obtienen valores clasificados como escasos o excesivos hay que entender que ese factor debería ser mejorado o atendido (Fernández & Extremera, 2004).

El coeficiente de consistencia interna alfa de Cronbach para el instrumento completo alcanzó un valor de $\alpha = 0.9077$ y en cada dimensión: Percepción = 0.8182; Comprensión = 0.7753; y Regulación = 0.8956. En la dimensión correspondiente a la percepción emocional, no se consiguió una puntuación no favorable tanto en hombres como mujeres, ya que en ambos casos, el 66.67%, obtuvieron una calificación < 21 o < 24 respectivamente, indicando que deben mejorar su percepción, ya que prestan poca atención a la misma. El 33.33 % de hombres y

mujeres, cuentan con una percepción adecuada. Los resultados del criterio de comprensión emocional, indicaron que los hombres poseen una adecuada comprensión sobre sus propias emociones, con un 66.67%; mientras que el 22% de ellos, debe mejorar en dicha directriz; tan solo el 11.11% de ellos cuentan con una puntuación excelente. En lo referente al género opuesto, 50%, describieron una adecuada comprensión emocional, y el otro 50% ostenta una excelente comprensión sobre sus emociones.

En el último factor, denominado regulación emocional, se pudo apreciar que todas las mujeres que contestaron el instrumento ostentan de poseer una excelente regulación emocional, debido a que su puntuación obtenida es mayor a los 36 puntos, por su parte, los hombres, con un 77.78% tienen una adecuada regulación mientras que un 22.22% deben mejorarla. En dos de los factores, las mujeres obtuvieron los porcentajes más altos: comprensión con 50% y regulación emocional con 100%, mientras que los hombres obtuvieron el rango más bajo tanto en comprensión, como en regulación emocional con 22.22%.

Discusión

En cuanto a las tres dimensiones que maneja este instrumento, la de percepción emocional, manifiesta deducciones poco favorables, ya que ambos sexos, con el mismo porcentaje se posicionaron en una puntuación baja, cabe señalar que algunos de ellos relatan una adecuada percepción emocional pero su porcentaje es menor, lo que significa que no cuentan con la capacidad de sentir y expresar los sentimientos de forma adecuada. La directriz comprensión emocional, muestra tanto en hombres como mujeres un porcentaje favorable, si bien, las mujeres destacan por ostentar de una comprensión excelente, los hombres cuentan con una adecuada, por ello, esta dimensión expresa que los docentes sin importar el sexo, comprenden bien sus estados emocionales. En el factor de regulación emocional, los docentes manifiestan un desequilibrio, en

lo referente al género, ya que las mujeres poseen una excelente regulación de sus estados emocionales, mientras que los hombres cuentan con una adecuada regulación empero, al haber algunos con la puntuación más baja, es inevitable la mejora en este ámbito.

En general, la comprensión y regulación, indican una clara diferencia en el género, ya que las mujeres logran puntajes altos, alcanzando rangos entre adecuado y excelente, es decir, manifiestan poca deficiencia en su comportamiento emocional. En lo referente a la percepción, tanto hombres como mujeres revelan un comportamiento equivalente, es decir, en ambos casos, obtienen puntajes bajos, que demandan perfeccionamiento.

Aproximación a recomendaciones

- Sensibilizar a los docentes respecto a la importancia de la IE, la cual juega un papel importante en la vida cotidiana de las personas y las ayuda a reaccionar de una manera más adecuada ante situaciones difíciles; mediante eventos, talleres y conferencias que informen a la comunidad universitaria, de que hoy en día, no sólo la capacidad cognitiva es la que cuenta.
- Diseñar e implementar un programa de Alfabetización Emocional, ya que si bien es cierto, los docentes no mostraron una IE nula, existen áreas de oportunidad en las tres dimensiones. El seguimiento de dicho esquema, deberá evidenciar evidentes mejoras en el clima organizacional y de forma específica en las actitudes: autoconciencia emocional, control de las emociones, aprovechamiento productivo de las emociones, relaciones más gratificantes y positivas y, empatía.
- Contar con un departamento de salud mental o bien psicopedagógico, el cual deberá contar con personal calificado para orientar y dar información a los docentes que necesiten o busquen terapia psicológica o bien que solo tengan deseo de aprender más sobre la IE, de igual forma, aprender estrategias en pro de mejorar su desempeño docente y enriqueciéndolo no solo en el aspecto cognitivo.
- Realizar una réplica de esta investigación, ampliando la población, es decir incluyendo a todos los profesores e inclusive a los estudiantes, ya que así, ésta presentará un contexto holístico sobre la IE en esta IES en Coatzacoalcos, Ver.

Conclusiones

Con base en los resultados encontrados, se puede decir que la mayoría de la población docente que pertenecen a los PTC posee niveles adecuados de habilidades emocionales, de esta manera se observa que en la dimensión de comprensión, tanto hombres y mujeres muestran porcentajes adecuados, en otras palabras, cuentan con la habilidad necesaria para el etiquetado correcto de sus emociones, y al mismo tiempo, fundar relaciones interpersonales, junto con sus matices, lo cual podría ayudar como defensa contra las presiones derivadas de la función docente, además de minimizar los comportamientos nocivos como son el perfeccionismos y el estrés, que cada vez es más frecuente dentro de los profesores universitarios. La falta o escases de esta dimensión puede afectarlos causando confusión y disminuciones del bienestar psicológico.

Por otro lado, el porcentaje obtenido en hombres y mujeres en la dimensión de percepción emocional es de un rango bajo, lo que puede derivar un peligro, debido a que dicho factor es considerado por algunos autores como el más importante para la interacción social, porque influye directamente en la expresión emocional y el comportamiento. Dentro de las aulas, puede brindar la ayuda que se necesita para fomentar relaciones cordiales con el alumnado a la par de desarrollar un clima propicio para el aprendizaje a través de un ambiente de confianza y armonía. El inadecuado manejo de emociones negativas como son el miedo, la ira y la culpa dentro del salón de clases no resultará dañino solo para el profesor sino es igualmente perjudicial para los estudiantes, ya que podría crear en ellos, modelos incorrectos y poco adaptativos para desenvolverse en el entorno y tomar decisiones.

Si bien es cierto que cada una de las dimensiones se analiza de manera independiente, éstas se encuentran correlacionadas entre sí, es decir, poseer un nivel no adecuado en un factor, puede disminuir o afectar a las otras, además de que puede trastocar enormemente la vida personal del

sujeto y su desempeño laboral. En pocas palabras, para llegar a dogmatizar que los profesores tienen una adecuada IE, los individuos deberán obtener puntuaciones favorables en cada una de las dimensiones.

El reto a que se enfrenta hoy en día nuestro sistema educativo reside en hacer llegar esta formación a todos los docentes, de todos los niveles educativos. Si bien el ejercicio efectivo de las actividades docentes está compuesto por diversos conocimientos, actitudes y habilidades inter e intrapersonales, un manejo adecuado de la IE, contribuirá en el logro de un desempeño docente integral, es decir, no solo en el aula sino también en su vida personal. Finalmente, para resolver las contradicciones, paradojas y dificultades de la sociedad del siglo XXI, se precisan escuelas saludables, competentes y felices, y esto será una misión imposible sin docentes emocionalmente inteligentes.

Bibliografía

Araujo, M., & Leal, M. G. (2007). Inteligencia emocional y desempeño laboral en las instituciones de educación superior públicas. *CICAG*, 4(2), 132 - 147.

Ardilla, R. (2011). Inteligencia. ¿Qué sabemos y qué nos falta por investigar? *Revista Académica de Colombia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 35(134), 97-103.

Bizquera, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Madrid: Síntesis.

Blanco, I. (2011). *El universo de la inteligencia: hay más dentro de ti* (3ª ed.). México: LIMUSA.

Chóliz, M. (2005). La expresión de las emociones en la obra de Darwin. (Promolibro, Ed.) *Prácticas de Historia de la Psicología*.

Cortés, J., Barragán, C., & Vázquez, M. (05 de Octubre de 2002). Perfil de la inteligencia emocional: construcción, validez y confiabilidad. *Salud Mental*, 25(5).

Del Toro, M. (2005). *Inteligencia Personal y Vital, El arte del buen ser y del buen vivir*. Madrid: Visión NET.

Escurre Mayaute, L., & Delgado Vásquez, A. (2001). Inteligencia emocional y necesidad cognitiva en estudiante universitarios. *Revista de Investigación en Psicología*, 4(2), 83-95.

Esquivel, L. (2001). *El libro de las emociones son de la razón sin corazón* (1ª virtual ed.). México D.F.: e-libro.net.

Feldman, L., & Blanco, G. (2006). Las emociones en el ambiente laboral: un nuevo reto para las organizaciones. *Revista de la Facultad de Medicina*, 29(2), 103 - 108.

Fernández, P. B., & Extremera, N. P. (2004). El uso de las medidas de habilidad en el ámbito de la inteligencia emocional: Ventajas e inconvenientes con respecto a las medidas de auto-informe. *Boletín de psicología*, (80), 59-78.

Fernández, P. B., & Extremera, N. P. (2004). *www.unh.edu*. Obtenido de http://www.unh.edu/emotional_intelligence/EI%20Assets/Reprints...Mood%20Meas%20and%20Mood%20Cong/TMMS24%20con%20referencias%202007.pdf

Fernández, P. B., & Extremera, N. P. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 63-93.

Flores, E., & Díaz, J. (08 de 2001). La estructura de la emoción humana: Un modelo cromático del sistema afectivo. *Redalyc*, 24(4), 20 - 35.

Gabel, R. (2005). Inteligencia emocional; perspectivas y aplicaciones ocupacionales. *Universidad ESAN*, 35.

Goleman, D. (2009). *La inteligencia emocional, por qué es más importante que el cociente intelectual*. México, D.F.: Vergara.

Levav, M. (2005). Neuropsicología de la emoción, particularidades en la infancia. *Revista Argentina de Neuropsicología*(5), 15 - 24.

Loeches, M., Casado, P., & Sel, A. (2008). La evolución del cerebro en el género Homo: la neurobiología que nos hace diferentes. *Revista de Neurología*, 46(12), 731-741.

Martínez, V., & Pérez, O. (2002). Reflexiones psicopedagógicas sobre inteligencia. *Pulso*, 25, 77-86.

Mateos, A. (2004). *Compendio de etimologías grecolatinas del español* (44a ed.). México: Esfinge.

Merchán, I., & González, J. (2012). Análisis de la eficacia de un Programa de Inteligencia Emocional con profesores de Badajoz y Castelo Blanco. *Campo Abierto*, 51-68.

Palmero, F. (1996). Aproximación biológica al estudio de la emoción. *anales de la psicología*, 61-86.

Palomera, R., Olarte, P., & Brackett, M. (2006). ¿Se perciben con inteligencia emocional los docentes?. Posibles consecuencias sobre la calidad educativa. *Revista de educación*, 687-703.

Pérez, N., & Castejón, J. (2006). Relaciones entre la inteligencia emocional y el coeficiente intelectual con el rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*.

Real Academia Española. (2001). *rae.es*. (22ª, Editor) Obtenido de <http://www.rae.es/rae.html>

Taberner, M., & Politis, D. (2011). Reconocimiento facial de emociones básicas y complejas en una población de pacientes con demencia frontotemporal variante frontal. *NEUROPSICOLOGÍA Y PSICOLOGÍA COGNITIVA*, 18.

Vivas, M., Gallego, D., & González, B. (2007). *Educando las Emociones* (2ª ed.). Venezuela: C.A.

Yela, M. (1996). La estructura diferencial de la inteligencia: el enfoque factorial. *Psicothema*, 293-325.